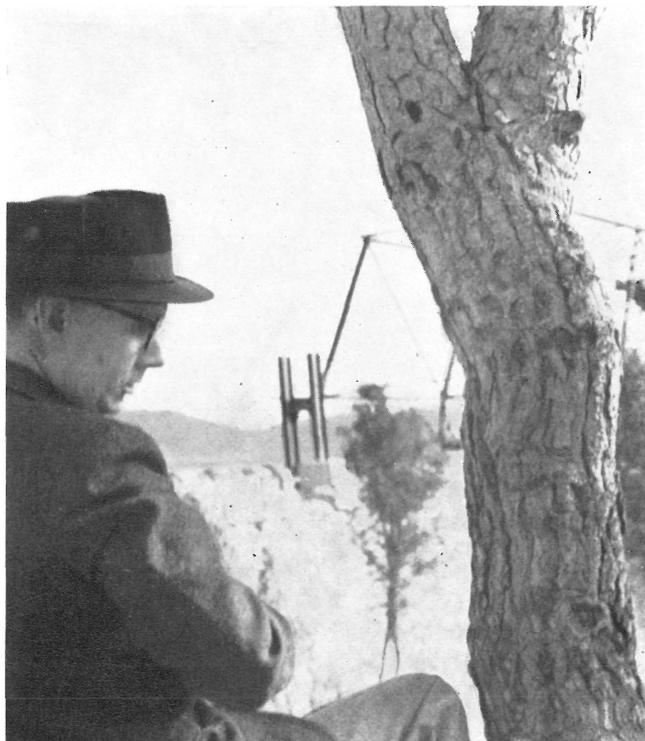


eduardo torroja, constructor



108 - 11

En esta hora de *laudes post mortem*, de recuerdos, de sofocadas protestas contra lo irreparablemente consumado, aprovecho la oportunidad que me ofrece INFORMES DE LA CONSTRUCCIÓN para enviar estas breves líneas de afectuoso homenaje.

Mi cordial admiración por Eduardo Torroja se remonta a una época ya bien lejana. Antes de 1923, año en que terminó su carrera, se inició su colaboración en Hidrocivil, a las órdenes de don Eugenio Ribera. Nuestro trato personal en un momento de formación y de experiencia teórico-práctica, me permitió un conocimiento sin veladuras de sus cualidades profesionales y humanas.

En el ingeniero Eduardo Torroja existían dos aspectos entrañablemente unidos: por un lado, el investigador; por el otro, el realizador. Tan armónicamente se complementaban, que se puede decir que esa era la clave de su personalidad profesional.

Su talante y su talento de investigador eran indiscutibles. Había en él un innato y noble afán de inquisidor de lo inédito, de vencedor de aporías; un desasosiego por desvelar incógnitas que le impedía el abandono rutinario, que le permitió la muerte prematura. La rebeldía contra las fórmulas gastadas, superadas e ineficaces, informó toda su vida.

Pero estas cualidades de investigador, por superlativas que sean, no pueden bastarse a sí mismas. Todo aislamiento en torre de marfil es un suicidio inoperante. Así lo comprendió desde pronto Torroja, y en Hidrocivil encontró el complemento ideal a su ocupación de investigador. Sus ideas, sus hallazgos, tuvieron una aplicación, un cauce de realizaciones. De esta manera consiguió el equilibrio entre la pura idea y la realización práctica. Y esto explica su perfecta adecuación a una técnica orientada hacia el éxito económico.

La influencia de sus estudios y de su inspiración científica en el desenvolvimiento de la Empresa fue muy destacada. Su colaboración decisiva en los proyectos del Dique seco de Cádiz, el Puente monumental de Galcerán, el Acueducto Tempul, les dio el perfil y la solución determinantes. Sus inquietudes de precursor de nuevas técnicas encontraron en Hidrocivil el terreno de aplicación propicio. Hidrocivil vino a ser, pues, el espejo donde podía verse reflejada su legítima satisfacción de creador. El antídoto contra el miedo de todo investigador a que sus fórmulas se difuminen en el cielo de la especulación.

La obra de Torroja, su quehacer infatigable, día a día, de máxima exigencia consigo mismo, es el más rotundo mentís a la negra leyenda de la incapacidad del español para la ciencia y la realización.

Este es el valor ejemplar de un hombre que por su libérrima voluntad y vocación vivió y pensó difícilmente. El esfuerzo, siempre el esfuerzo, podría ponerse como denominador común de una vida interrumpida brutalmente.

Nos quedan sus libros, sus estudios, sus soluciones, sus fórmulas. Continuar su obra es el mejor homenaje que pueda ofrecérsele. Con nuestro dolorido recuerdo.

F. GIRON